

LA CONTINUIDAD DE LA IZQUIERDA EN EL GOBIERNO

Después de dos mandatos en la presidencia, Luiz Inácio Lula da Silva, tiene a su candidata como favorita en las elecciones nacionales. La candidata del Partido de los Trabajadores (PT) tiene amplias posibilidades de victoria en la primera vuelta.

Tarson Núñez

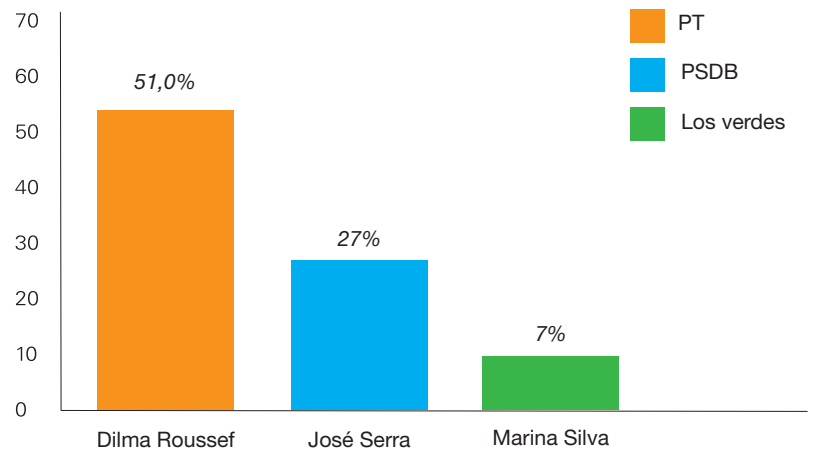
A treinta días de las elecciones en Brasil la candidata del PT, Dilma Rousseff, lidera por un amplio margen. Las últimas encuestas divulgadas en la prensa señalan la victoria de Dilma con el 51% de los votos, contra el 27% de su principal oponente, José Serra, del PSDB y el 7% de Marina Silva, de los verdes. De mantenerse este escenario, Dilma vencería las elecciones en la primera vuelta, en octubre. En relación a la encuesta anterior, realizada hace poco más de diez días, Dilma tenía el 43% y Serra el 32% del apoyo. El inicio del horario electoral en la televisión -50 minutos de la programación diaria para la propaganda política- fue muy favorable para la candidata del presidente Lula.

Dilma, una economista de 63 años, fue ministra de la Casa Civil de Lula, responsable de la coordinación política y la gestión de los proyectos del gobierno. Su trayectoria política tiene un perfil técnico: fue secretaria de Finanzas de la municipalidad de Porto Alegre a finales de los 80, secretaria de Minas y Energía del gobierno del PT en su estado en los años 90, y ministra de Lula desde 2002, primero en el Ministerio de Minas y Energía, y después en la Casa Civil. Pero nunca disputó en unas elecciones, por lo que inicialmente se dudaba de sus posibilidades de victoria. Pero el apo-

yo decidido de Lula y su gobierno, que tiene índices de aprobación popular entre 75% y 85%, contribuyeron de manera decisiva a llevarla al primer lugar.

“La desconocida ministra de Lula” no lograría superar el 15% de las intenciones de voto. Pero la realidad demostró que el apoyo popular al gobierno de Lula es mucho más consistente de lo que la oposición y los medios suponían

La situación actual es un duro golpe para la oposición, que contaba con el apoyo de la mayoría de los medios de comunicación y tenía como candidato a José Serra, gobernador del estado más rico de la federación brasileña. Hacia mediados de abril, Serra lideraba las encuestas y los analistas políticos hacían previsiones de una victoria de la oposición. A finales del año pasado, el dueño del principal instituto de opinión del país afirmaba que “la desconocida ministra de Lula” no lograría superar el 15% de las intenciones de voto. Pero la realidad demostró que el apoyo popular al go-



bierno de Lula es mucho más consistente de lo que la oposición y los medios suponían.

Nadie quiere saber de privatizaciones, desregulamentación o del alineamiento automático con Washington característicos de los dos gobiernos de Fernando Henrique

Las elecciones en Brasil oponen dos proyectos políticos muy distintos. En la oposición, una coalición de partidos de centro y derecha aglutinan las mismas fuerzas políticas que componían la base de apoyo de los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1994/2002). Su composición tiene como principales fuerzas el PSDB, partido socialdemócrata identificado con la "Tercera Vía" y los Demócratas, partido liberal conservador. Del otro lado, un amplio frente de centro-izquierda liderado por el PT, que va desde el Partido Comunista, el Partido Socialista, los Laboristas, hasta el PMDB, un partido que es más bien un frente heterogéneo de liderazgos regionales aglutinados por un difuso discurso liberal-demócrata.

La popularidad de Lula y de su gobierno hace que la oposición enfrente dificultades para construir un discurso coherente. Las tesis neoliberales que orientaban los gobiernos del PSDB en los años 90 son extremadamente impopulares. Nadie quiere saber de privatizaciones, desregulamentación o del alineamiento automático con Washington característicos de los dos gobiernos de Fernando Henrique. A lo que se suma el

crecimiento de la economía (que será del 7% en este año) y las políticas sociales del gobierno, que sacaron de la pobreza a más de 10 millones de personas y vienen reduciendo las desigualdades sociales en los últimos 8 años.

Con esto queda para la oposición una mezcla ambigua de discurso anticomunista heredado de los tiempos de la Guerra Fría, con una tentativa de mostrarse capaz de dar continuidad a las realizaciones del gobierno. Serra, el candidato de la oposición, utiliza la imagen de Lula en sus programas de TV, y dice explícitamente que va a continuar las realizaciones del presidente. Por otro lado, intenta explorar el pasado de Dilma, su actuación militante en la lucha contra la dictadura en los años 60/70, acusándola de "terrorista" y "guerrillera". Se acusa también el PT de vínculos con las FARC de Colombia y de ligación con proyectos políticos identificados por la oposición como autoritarios, como el de Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia.

Pero estos argumentos tienen poca eficacia ante la percepción mayoritaria de que el país está bien, y de que el gobierno del PT debe continuar. Y más allá de la popularidad personal y el carisma del presidente, aparentemente la ciudadanía se identifica con un proyecto político que busca superar definitivamente el neoliberalismo en Brasil.



Tarson Núñez

Doctorando del Programa de Postgrado en Ciencias Políticas de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul.

tarson_nunez@hotmail.com